

UN MILITANTE DE TACUARA



CARTA A UN JOVEN
MILITAR ARGENTINO

1963

El Topo Blindado

CAMARADA:

Si el hombre de armas tiene derecho a reclamar del patriota bien nacido su obediencia y acatamiento cuando hay que hacer del pueblo ejército para defender a la Patria, también el hombre civil, si es patriota y bien nacido, tiene derecho a ser oído dentro de los cuarteles y a llamar "camaradas" a quienes visten el uniforme militar, cuando la Patria está en peligro.

Las formas de la guerra han cambiado; las tácticas del enemigo también. Eso lo sabe usted mejor que yo. Ya no se vence a los ejércitos desde fuera, sino desde adentro. No se los destruye, se los disgrega. Porque como nacionalista me siento parte del ejército criollo, me niego a seguir aceptando el desentendimiento y la incomunicación que, largos años de liberalismo y ahora intensos trabajos del marxismo, pretenden seguir manteniendo entre usted, joven militar argentino, y yo, nacionalista joven. Porque se conocieron y se entendieron, militares y civiles salieron a liberar a la Patria en la Montonera. Para impedir la aparición de la nueva montonera —que habrá de venir—, se creó el antinacional concepto de "cada uno a sus actividades específicas". Porque la **dig-nidad, el honor y el patriotismo no son un oficio**, sino una forma de ser nacional, por eso me siento con derecho a llamarlo "camarada" y a compartir con usted mis inquietudes.

No vengo a golpear a las puertas de los cuarteles en procura de ayuda para trepar al poder: también a los nacionalistas nos asquea el espectáculo que dan esos políticos seniles de hoy, desparramados —como por-dioseros en la puerta de la iglesia— a prudente distancia de la guardia, implorando la limosna de un poco de coraje ajeno para hacer "su propia revolución". Los nacionalistas actuamos en política no porque nos guste, sino porque allí hemos encontrado al adversario. Pero no somos políticos. El repudio unánime que merecemos de los partidos políticos —ninguno a defendido, ni defenderá, Dios mediante, a TACUARA— nace de la diametral diferencia de nuestro estilo. El partido político basa su acción y cifra su esperanza en poner a la Nación al servicio de sus afiliados: quiere para ellos puestos, sueldos, honores, regalías. TACUARA exige todo a sus afiliados —desinterés, sacrificio

y hasta la vida si cuadra— para ponerlo al servicio de la Nación. El político necesita "partido", o sea, división, disgregación, parcialización; niega la Verdad absoluta, porque teme la responsabilidad absoluta; sus ideales solamente lo impulsan a arriesgar una inocua derrota electoral; dice creer en la infalibilidad de las mayorías, porque teme al pronunciamiento de la totalidad. TACUARA combate la disgregación, la división, "el partidismo", porque los sabe armas del enemigo; aspira a servir a la Verdad absoluta, porque solamente cuando el hombre pone en juego su vida está dispuesto a asumir la responsabilidad absoluta de sus hechos y de su doctrina; y se enorgullece TACUARA del apelativo "totalitarios" que se da a sus militantes, porque lo opuesto a ese totalitarismo es la mediocridad, las medias tintas...

Porque no me considero político, sino todo lo contrario. Porque el nacionalismo me ha enseñado que a los cuarteles no se va a pedir la sangre ajena, sino a ofrecer la propia. Porque no está lejano el momento en que usted —como militar argentino— deba hacer el recuento del material humano aprovechable para hacer frente a la Antipatria. Por eso esta carta.

Hay tres temas fundamentales en la vida nacional de hoy. No creo que sea casualidad el hecho que se los pueda designar con la mención de tres hombres que llevan o han llevado uniforme militar. Esos temas sirven de piedra de toque a cualquier doctrina, o a cualquier actitud personal, según sea la posición que frente a ellos se adopte. Y son: el "peronismo", el "fidelismo" y el "nasserismo".

Quizás un día no lejano se inviertan los papeles y usted no sea el destinatario de una carta mía, sino el remitente de una comunicación impresa dirigida a mi nombre en la que se me diga: "deberá presentarse para su incorporación...". Será bueno entonces que usted sepa desde ya qué piensa un militante de TACUARA sobre la causa que podrá llegar a mezclar nuestra sangre en una misma trinchera.

TACUARA y el peronismo

Yo no soy peronista. Pero considero enemigo declarado al antiperonismo que no es más que eso. El peronismo es vulnerable si se lo compara con el futuro, con lo que podemos llegar a ser; pero es invulnerable si

El Topo Blindado

se lo compara con el pasado, con lo que fuimos. No se puede condenar o absolver a un hombre o a un movimiento, sin hacer un balance de sus hechos. Y el Haber del peronismo es superior al Haber de cualquier partido político argentino; y el Debe del peronismo es inferior al de cualquiera de esos partidos que pretenden tirar la primera piedra cuando no necesitan mendigar votos. Hasta hoy nadie ha podido demostrarle al pueblo argentino que haya otro camino más viable que el peronismo hacia la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. Y la bandera del antiperonismo la enarbolan los procónsules del imperialismo de turno, de la sumisión económica y de los privilegios sociales: por eso el pueblo criollo —que sabe de lealtad en las buenas y en las malas— sigue fiel a ese hombre.

No soy peronista porque considero que la **soberanía política** debe ir más allá de los libros y los discursos, **debe llegar hasta las Islas Malvinas**; porque considero que la independencia económica no debe ser solamente una amenaza para conseguir mejor tratamiento de los imperialismos financieros o para sacarle préstamos a Milton Eisenhower; porque considero y pretendo que la justicia social sea algo más que el reconocimiento teórico de la función social de la propiedad y el capital; porque considero que las instituciones verdaderamente representativas de la comunidad son la familia, el municipio y el gremio, y no los comités políticos, aun aquellos que se los ha tratado de higienizar y nacionalizar llamándolos "unidades básicas"; porque considero que hay que terminar con la mediatización del partido político, aun cuando éste tenga sentido nacional y popular; porque **considero que la Iglesia, el Ejército y la Universidad argentina** (no la católica ni la marxista) **deben tener representación legalizada en el gobierno.**

En suma, porque considero al peronismo insuficientemente justo, independiente y soberano, y no "demasiado" justo, "demasiado" independiente o "demasiado" soberano, como lo considera el antiperonismo estéril y feminóide que ha provocado el estancamiento y el caos del país, por todo eso no soy peronista. Pero si, contra mi voluntad, se me obliga a seguir juzgando al peronismo en base al pasado y no al futuro, habré de estar junto a los peronistas aun sabiendo que muchos de ellos no entenderán por qué lo estoy.

TACUARA y el fidelismo

No soy fidelista. Porque Fidel Castro es la personificación del oportunismo y de la traición. Porque pretendo rendir culto a la fidelidad, soy antifidelista. Castro subió al poder montado sobre la traición que el imperialismo norteamericano hizo a su aliado

Fulgencio Batista, apoyado por los mismos Jules Dubois, los Herbert Mathews, los "New York Times" que hoy tanto lo denigran. La historia del fidelismo es una sucesión de traiciones: a Jules Dubois y los EE. UU., a los católico-demócratas, a la logia masónica que celebró alborozada su triunfo (Gainza Paz hizo sonar la sirena de su encopetada farola cuando Fidel subió al poder), a los republicanos españoles que le dieron su preciado general Bayo... Traición hoy mismo a la promesa de "contar con Rusia para todo".

Pero estoy contra el fidelismo también porque considero tan dañino para mi Nación el imperialismo ruso como el imperialismo norteamericano; porque **considero que la injusticia comunista no es más que la última consecuencia de la injusticia capitalista**; porque considero que cuando se destruye el espíritu nacional de un pueblo para suplantarlo por otro ajeno, el cambio no es más que el inicio de una serie de nuevas suplantaciones de los más diversos signos; porque considero que la brutalidad de los "juicios a criminales de guerra" que tanto escandalizan a los EE. UU. en Fidel Castro, los ha aprendido éste en la escuela de Nüremberg con maestros norteamericanos; porque creo que Fidel Castro comunista de hoy, fue formado en las universidades reformistas apoyadas por los mismos capitales estadounidenses hoy expulsados de Cuba; porque, en resumen, veo a Fidel como un lógico descendiente del maritaje entre el imperialismo norteamericano y el imperialismo soviético.

Soy antifidelista, pero no creo que la solución del problema estribe en mandar una Brigada Especial X al Caribe, dejando a las espaldas una universidad que forma camada de fideles en potencia. Fidel Castro es un efecto, no una causa. Y hacer la guerra a los efectos, respetando las causas que los originan, es dedicarse a cazar balas en el aire, respetando a los fabricantes de fusiles.

Y los antifidelistas de "última hora", esos que hasta ayer nomás sentían una sicopática admiración por el apolíneo barbudo que salía a aporrear antidemocráticos, aplauden el envío de tropas al Caribe con el mismo entusiasmo que repudian cualquier intento de acabar con las raíces del fidelismo. Son ellos quienes se rasgan las vestiduras cuando la juventud argentina sale al paso de la mentalidad judeocomunista que prepara el camino al fidelismo: llaman "antisemitismo" a la valiente reacción criolla que, sin medio y contra una abrumadora superioridad propagandística, se niega a aceptar la castración de todo sentimiento de autodefensa.

Hispanoamérica está esperando que la Argentina de hoy vuelva a asumir el papel protagonista que tuvo hace 150 años. Se luchó contra una clase de imperialismo —y los

soldados y civiles argentinos que protagonizaron esa lucha tienen hoy el respeto de los pueblos entonces liberados— sin aceptar la alianza con otro imperialismo como el británico, que la ofrecía con su correspondiente “alianza para el progreso”. Los pueblos de América que dicen Dios, Pan y Justicia en nuestro mismo idioma, esperan que la tierra que dio un Libertador de América no haya sido esterilizada. Pero la respuesta que vamos dando a este mudo pedido es el cómodo entregarnos a la conducción militar y política del imperialismo norteamericano.

Y soy antifidelista, no por los medios que utiliza Fidel Castro, sino porque esos medios los pone al servicio de ideales que son la antípoda de los ideales que nuestros pueblos llevan en su alma.

TACUARA y el nasserismo

Porque soy nacionalista y antifidelista, soy nasserista. Pero entiéndase bien que la relación de nacionalista a nacionalista excluye por principio toda relación de dependencia, espiritual o material.

El general Gamal Abdel Nasser es un verdadero caudillo de su pueblo. Es un hombre auténtico en todo el sentido de la palabra: es militar auténtico, y por lo tanto ha llegado al poder como llegan los militares cuando la Patria lo exige, no implorando votos o firmando pactos; es un egipcio auténtico, porque no ha temido arrastrar la acusación de “imperialista egipcio” acuñada en Londres o en Tel Aviv, y ha lanzado a su pueblo al frente de la lucha por la unidad de sus hermanos; es un árabe auténtico, porque ha aceptado el espíritu de su raza en su totalidad; porque así como está al frente de su pueblo de rodillas ante el altar de su dios, no hace de la fe un instrumento para su éxito; porque es un anticomunista auténtico, que ha comenzado por combatir las causas del comunismo destruyendo a la oligarquía y volcando todos sus esfuerzos en la defensa del nivel de vida de su pueblo y no en el nivel de su moneda; porque ha sabido mantener su autenticidad, siendo anticomunista, sin caer en manos de Estados Unidos, y antiimperialista norteamericano, sin obedecer a Moscú; porque le importa un pepino que todas las agencias de prensa del mundo lo traten de “falangista” por su amistad con el generalísimo Franco, o que lo traten de “nazi” cuando afirma que los israelitas no tienen derecho a expulsar a un millón de árabes solamente por cuestiones raciales.

Sin embargo, siendo nasserista como soy, desconfío a ese “nasserismo” parcializado que

elogia Victorio Codovilla en ciertos sectores del Ejército Argentino. Ese “nasserismo” que mira los cohetes rusos que tiene Egipto, y se olvida de los centenares de dirigentes comunistas que han sido fusilados por traición a la Patria; ese “nasserismo” que mira a Nasser como hombre no-católico, pero se olvida que es un mahometano profundamente religioso que cada viernes cumple sus deberes para con la fe de sus mayores en la mezquita principal de El Cairo; ese “nasserismo” que pide justicia para el proletariado egipcio que se siente identificado con su caudillo, pero olvida a ese otro proletariado que ha sido arrojado de su tierra por el egoísmo del Estado de Israel; ese “nasserismo” que olvida permanentemente las denuncias que Nasser —que tiene un conocimiento profundo del tema— hace del peligro del internacionalismo judío.

Por esa desconfianza los tacuaristas hablamos más de Rosas y Facundo que de Fidel y Nasser, aunque tengamos posiciones perfectamente tomadas frente a uno y otro. Porque antes de elegir un camino exterior, tenemos que encontrar el camino interior de nuestro ser argentino. Porque la autenticidad nacional, distorsionada desde la cátedra y el libro, desde la tribuna y el panfleto, es más importante que los ejemplos extranjeros. Por eso antes de estudiar a Mao Tse-Tung y sus “caminos de Yenán”, preferimos estudiar el estilo de nuestras montoneras, que no sabían de “unidades pentónicas”, pero que aplicaban por intuición esos mismos principios que hoy están descubriendo los países “civilizados”.

Camarada militar:

En estos días algunos generales y coroneles han intentado decir, a quienes vivimos fuera de los cuarteles, lo que se piensa dentro. Mi carta dirigida a usted tiene la misma finalidad, en sentido inverso. Permítame solamente repetirle lo que le dije al principio: en TACUARA creemos que a los cuarteles no se va a pedir, sino a dar. Si un general puede decir a los civiles lo que piensa, para lograr unos votos a cambio, un miembro de TACUARA va a los cuarteles no a pedir comprensión o benevolencia, sino a dar testimonio. Esa es la razón de esta carta.

Lo saluda con el brazo extendido y la palma abierta, como siempre se han saludado los que llevan armas cuando quieren demostrar al amigo y camarada que no la empuñan en su contra.

Un militante de TACUARA.